

11 12 2011

País

Ver Publicaciones

LaNacioncl » [País](#) / Sábado 25 de Enero del año 2003 / 0:00 Horas.

Longueira: ¿el hombre Bicentenario?

Al suscribir con el Presidente Lagos el acuerdo para modernizar el Estado, el líder gremialista no sólo apuesta por evitar una crisis institucional mayor. Además, traspasa al gobierno el costo del proceso, despeja la ruta de Lavín a La Moneda y refuerza el liderazgo de la UDI y su propio peso personal.

INQUIETUDES

Tras cortar el teléfono el lunes 13 de enero, el presidente de la UDI, Pablo Longueira, se quedó más tranquilo. El ministro del Interior, José Miguel Insulza, lo había llamado para confirmar que el Presidente Ricardo Lagos lo recibiría el jueves 16 en La Moneda, en una “cumbre” que ambos negociadores por excelencia en sus respectivas trincheras habían explorado tres días antes del telefonazo.

La inquietud por la situación política que se había abierto tras los escándalos por corrupción se encauzaba para Longueira; también para el panzer de Interior: las premisas de que una mano lava a la otra -y las dos la cara- y que hablar con la UDI es hacerlo con la derecha se conjugaban a favor de la UDI y del gobierno. A esto, la UDI ha comenzado a llamarlo como proteger el “bien país”.

Apenas se inició el año, Longueira se fue en un viaje familiar a Estados Unidos y aunque la distancia aminoró sus preocupaciones políticas inmediatas, la idea de hacer un planteamiento formal al Presidente nunca lo abandonó. Si bien pensaba solicitar audiencia a Lagos, lo que pasó el mismo día de su regreso terminó por convencerlo: aquel 7 de enero el ministro en visita Carlos Aránguiz ordenó la detención del ex ministro de Obras Públicas Carlos Cruz.

INTERVENCIÓN

Para Longueira, era el momento de intervenir, ante el riesgo latente de que la crisis llegara al corazón de La Moneda, afectando al propio Jefe de Estado. En paralelo, los ánimos palaciegos también estaban intranquilos frente al riesgo de una eventual tentación UDI de dejar el palco de espectador y mudar hacia una discurso duro y ultrafiscalizador. Había que negociar tregua y el líder gremialista era el indicado.

La mano que el dirigente más crítico de la Concertación le tendió al gobierno el 16 de enero se suma a otras tres ocasiones similares ocurridas en los últimos dos años y que han sido clave tanto para el oficialismo como para la UDI.

En julio del 2001, una operación directa de Longueira le permitió a la DC solucionar el grave error de inscribir mal sus candidatos para las parlamentarias.

Gracias a los votos de la UDI -que aprobó en tiempo récord una ley para aplazar el cierre del registro-, el falangismo pudo participar en los comicios. En ese mismo tiempo, la UDI también facilitó sus votos para que el Presidente pudiera obtener la ratificación en el Senado de José de Gregorio como nuevo consejero del Banco Central.

Luego, en mayo de 2002 y mientras Insulza ejercía como Vicepresidente, éste cerró con el timonel gremialista un acuerdo sobre la polémica ley de rentas municipales II. El trato generó molestias en los demás partidos -en particular en la DC- que se sintieron “bypaseados”.

Y hace un par de meses Longueira lo había vuelto a hacer: se reunió con el propio Lagos para desbloquear la ley corta de pesca.

LO MÁS RELEVANTE

Sin embargo, con un aire de satisfacción -que se hizo explícito el

viernes 24 en una sesión de su consejo directivo ampliado, incluso con una encuesta ad hoc- en la UDI domina la percepción de que el último “salvavidas de Pablo es el más relevante de todos”, según precisa una fuente interna.

Esta vez el fruto más importante del pacto de modernización del Estado firmado con Lagos no es tan inmediato, como en los otros casos, explica la misma fuente, sino que se inserta en una operación estratégica de largo plazo que la UDI considera uno de sus patrimonios.

Hay algo más que solidaridad política y preocupación en el gremialismo por resolver y acotar la corrupción y limitar así sus corrosivos efectos en la imagen del país. Longueira tiene claro que en política nada es gratis y por eso está dispuesto a ayudar con soluciones, tras asumir que será esta administración “socialista” la que pague los costos del “trabajo sucio” del proceso modernizador.

De este modo, si Joaquín Lavín llega a La Moneda en 2006, recibirá un sistema “operado” de vicios. Una importante ventaja para desarrollar un plan de gobierno que tiene uno de sus acentos en la disminución del Estado y en la diseminación del poder a las personas.

Claro que tras la bilateral Lagos-Longueira ha habido voces en la derecha que apuntan a que la UDI aceptó “blanquear” el tema corrupción. Así, por ejemplo, lo subrayó el jefe de la bancada de diputados de RN, Alfonso Vargas, mientras en la esfera privada de la Concertación se ha postulado que la ayuda de Longueira también se debe al tejado de vidrio del gremialismo en materia de financiamiento.

Al impulsar la modernización ahora, la derecha se ahorra el costo social del proceso, que desde luego implicará reducciones de personal, menos cupos de confianza del gobierno de turno y metas de productividad. Ayer, en una entrevista a Radio Bío Bío, Longueira ya advirtió que la responsabilidad de los cambios es del Ejecutivo, debido a que tiene la iniciativa legislativa.

http://lanacion.cl/p4_lanacion/site/artic/20030125/pags/20030125202116.html

Agregar Opinión...

105 Lecturas

[Tecnología Riie](#)